



Cuadros del cine

Las escenas de esta cinta se desarrollan en una huerta florida que ilumina un sol esplendoroso ..

Esas ingentes alfombras son los naranjales, cuya verdura rompen, unas veces, los discos de oro de su fruto razonado y, otras, los copos de nieve de su blanco azahar...

Mirad esos plumeros gigantes colgados en el horizonte azul; son las airosas palmeras: perspectiva oriental en fondo latino.

El chorro de plata que rasga el cuadro de occidente a oriente es un río engarzado en las verdes cintas de cañaverales que le sirven de márgenes...

Atardece...

Van a desfilan ante vuestros ojos escenas de vida...; no perdais detalle..

* *

Esos dos hombres cesan en el trabajo; dejan sus azadas; secan el sudor de sus frentes; toman sus blusas, se despiden y se marchan...

Los dos van a la ciudad...

Sigamos al primero.

Ha encendido un cigarro; lo chupa ansiosamente; lo masca...; lo muerde...

Su cara es seria, hosca; su andar, lento, cansino...

¿Está fatigado?

¿Cómo no?

Todo el día ha estado inclinado sobre la tierra en una labor ruda...

Un ruiseñor canta a su paso...

Pero él no lo escucha...

La música dulcísima de sus trinos

no roza en su espíritu con el cosquilleo de las cosas bellas...

En un recodo del camino hay una casa baja, chata, con un ramo a la puerta...; es la taberna...

Allí se entra y allí se deja caer sobre una silla, pesadamente...

Un vaso de vino...; otro vaso... y otro... y otro... Un pedazo de pan, unas sardinas...

Así pasan las horas...

Son las once; las doce de la noche...

Las pesetas de un jornal ganado con ocho horas de dolor, se quedan sobre la tabla de marmol...

Mirad como el infeliz describe esas por las calles... Ha llegado a su casa y se ha tumbado sobre un poyo...

Se ha dormido...

Una pesadilla le asalta y le aprieta el corazón y le angustia...

Ante su imaginación despavorida cruzan gavilanes que vienen a clavarle las uñas...; sus hijos que los ven no los arrancan de allí...; él no los amó y ellos no le aman...; él no los atendió y ellos no le atienden...

Así pasa la noche y así llega el día...

Se despierta...; se ha sentado sobre el mismo duro poyo... ¡Da compasión contemplarlo...! El cansancio; el insomnio; la fatiga; el remordimiento, se reflejan en su rostro como en un espejo...

Ahora inclina su cabeza; apoya entre sus manos las sienes calenturientas, y medita... amargado... entenebrecido...

Su palabra es desgarradora; se encierra en esta fórmula concisa, desesperante, blasfema...:

—¡¡ Yo para que nael...!!!

El otro hombre, que ha trabajado lo mismo y se ha fatigado y ha sudado de igual manera y ha ganado idéntico jornal, toma un sendero que abrevia la distancia...

Se detiene ante los rosales del huerto de un amigo y corta unas rosas...

Oye gorgear las aves y se para a escucharlas...

Su cuerpo está fatigado; pero su espíritu está abierto a todas las emociones de la belleza...

—¿Donde vas? le preguntan.

—¡A la Iglesia!

—¡Beato!

No hace caso; las injurias resbalan sobre él como en un plano superior, bruñido, levantado...

Hace su visita al Santísimo...

—¿Donde vas? le vuelven a preguntar?

—¡A casa!

—¿Y no te diviertes?

—Mucho; pero con los míos...

Su paso es firme, resuelto.....

Ya llega a su nido caliente y blanco.....

Besa a sus hijos; cena y reza en familia...; ofrece a su mujer las rosas del huerto.

Se ha acostado.....

Su dormir es dulce, tranquilo....

También sueña... Sueña en una casita propia comprada con los ahorros de su jornal; sueña en unas bodas lucidas en las que sus hijas van coronadas con azahar; sueña en una vejez tranquila con unos nietecitos rubios; sueña en que los ángeles le lle-

van luego a una huerta ultraterrena donde hay también naranjos floridos y con fruto; palmeras airosas; rosales y jazmineros y albahaca y otras muchas plantas sobre las que pasa una eterna primavera y sobre las que resplandece un sol sin atardeceres.... Se ha despertado.....

Un rayo del sol mañanero se cuele por una hendidura de la puerta y hace brillar el rostro de una estampa de Jesús Nazareno....

El Obrero salta de la cama, dobla su rodilla y mirando a sus hijuelos y a su esposa, aun tranquilamente dormidos, exclama:

—¡Señor hemos nacido para amar-te...., y servirte!

¡Gracias, Dios mío!

Los dos, a la misma hora vuelven al trabajo; el uno mirando, triste, a la tierra; el otro mirando, alegre y confiado, al cielo.

L. Almarck

Las palomas de oriente

—¡Mira hacia el oriente!

—¡Ya miro!

—¿Qué ves?

—Bandadas de palomas.

—¿De donde vienen?

—De Rusia.

—¿Qué traen en el pico?

—Un ramo de olivo, que significa la paz.

—¿Y de que olivos está cortado el ramo?

—Del comunismo ruso.

—¿Es que piden la paz con el mundo?

—No la piden; la ofrecen.

—¿Con qué condiciones?

—Con las del diluvio universal: primero ahogando en sangre a toda la burguesía, para después repartirse sus bienes...

—No será tanto...

—¿Qué no? El manual de enseñanza bolchevista compuesto y promulgado por la Tercera Internacional de Moscu y publicado por el diario oficial «Pravda» dice:

«Toda guerra nacional debe ser transformada en guerra civil.»

—¡Qué bárbaros! ¡Si las peores guerras son las civiles!

—Toma tila, calla y oye.

«Hay que ir preparando las muchedumbres para la guerra civil, por medio de manifestaciones públicas, aprovechándose de todas las ocasiones propicias...»

—¡Horror!

—¡Más tila!... Continuemos:

«Las mismas huelgas generales no producirán todos sus frutos si no es a condición de convertirlas, lo antes posible, en guerras civiles...»

—¿Y el pacto Kellogg?

—Ese habla solamente de las guerras internacionales.

—Hay que escribirla a Kellogg...

—A quien hay que escribir es a la Divina Providencia; porque si ella no interviene, los que han sembrado el materialismo en el mundo y han deterrado a la Iglesia de la Sociedad de Naciones y han apagado las luces del cielo pronto oírán tronar en sus mismas casas y padecerán los estragos del odio de clases traducido en guerras civiles.

Esas palomas de oriente, no son palomas: lo parecen de lejos a los miopes; son buitres que buscan la carne de occidente...

A. H.

CASOS Y COSAS

La cuestión romana, dice L'Osservatore Romano, continúa en pie y con la misma gravedad.

La cuestión romana es la del robo de los Estados Pontificios.

Muchos creen que la Santa Sede ha cambiado del criterio sostenido por Pío IX, Leon XIII, Pío X y Benedicto XV.

Pío XI dice lo mismo que Pío IX.

El Pontífice necesita de la independencia de todo poder civil para ejercer con dignidad y con libertad su poder espiritual. Esta independencia y libertad no se goza sino con la soberanía sobre el territorio que sea habitado por el Papa.

Dicen algunos:

—El Papa está hoy revestido de más prestigio por la carencia de dominio temporal.

Contesta el órgano oficioso de la Santa Sede:

—La influencia del poder religioso depende de las condiciones espirituales de la sociedad; de las virtudes

interiores individuales y colectivas... Nadie podrá sostener que si el Pontífice Romano estuviese hoy provisto de sus milenarias garantías su grandeza a los ojos del mundo quedaría solamente por esto disminuida.»

Es muy frecuente encontrar personas las cuales creen que la actual influencia del Papado depende del encierro del Santo Padre en el Vaticano.

¡Como si el Papado no hubiese gozado de mayor influencia en tiempos en que poseía sus Estados!

Fué tan grande en siglos anteriores el prestigio del Papado, que no han logrado empañarlo ni empequeñecerlo el fanatismo protestante, ni la saña racionalista, ni el furor crismático.

Al través de las páginas de sus mismos historiadores aparece radiante la Cátedra de Pedro...

Ayer como hoy el prestigio al Papa se lo da el ser Vicario de Jesucristo...

La campaña presidencial en los Estados Unidos entre Hoover y Smith se desenvuelve tomando activísima parte los secos y los húmedos.

Los secos no quieren que se beba; los húmedos quieren las bebidas.

Hoover es seco; Smith sin ser de los secos, no llega a ser húmedo: ofrece reglamentar las bebidas alcohólicas a una cantidad por barba.

Ahora mandan los secos y hay más borrachos que nunca.

Smith dice que con su proyecto quedarán, secos y húmedos, contentos y... no habrá borrachos.

Si en España se hiciera una campaña electoral tomando por bandera el vino ¿que dirían alende el Pirineo? Pero es en Estados Unidos y ¡ah! entonces ¡chitón!

Las catástrofes se han sucedido en la última quincena de Septiembre.

En Madrid y en Melilla ha sorprendido la muerte trágicamente a más de un centenar de personas y, han resultado otras, en mayor número, heridas.

España entera se han comovido ante esos horrores.

No sabemos si en adelante podremos decir que de los escarmentados salen los avisados.

En Méjico han sido fusilados cuatro sacerdotes, sin previo juicio.

Tan asesinatos son estos, como el de Obregón. ¿Donde está la protesta de la prensa que tanto se indignó cuando el asesinato de Obregón?

El asesino de Obregón expuso su vida; los asesinos de esos cuatro hombres, no se han expuesto: han matado impunemente.

Ninguno de los que rasgaron sus vestiduras en el coro de Calles y Compañía cuando la muerte de Obregón, ninguno las ha rasgado ahora.

No odian, por lo tanto, el asesinato; lo que odian es el nombre católico, y contra los católicos todo les parece lícito, aunque los mismos actos y las mismas armas cuando son contra ellos les parezcan ilícitas.

Han elegido sucesor de Calles a su ministro de la Gobernación.

¡Ni han cambiado los perros, ni los collares!

A. H.

El artillero tiene miedo

De porte aristocrático, morena de veintidos años, de una familia seria y excelente, Cristina quiere casarse, lo que constituye como es natural su aspiración suprema.

Y lo desea tanto más cuanto que en un chalet, vecino al chalet alquilado por sus padres, habita un joven y brillante capitán de artillería, que evidentemente parece que fija en ella su atención.

No es preciso mucho tiempo para que las jóvenes casaderas vengán a parar en esto. Se encuentran a veces en la playa, en algunas excursiones; hasta han venido juntos, divisando la mar, la luz hermosa, los habitantes, la pesca, etc., pantallas tras las cuales se agitan seguramente otros pensamientos: ¡hum, hum!

Solamente que Septiembre se acaba.

Los chalets se van cerrando unos después de otros.

La familia de Cristina parte a fin de semana, y el capitán también.

Si nada se pesca en este tiempo, entonces todo se ha acabado y se ha perdido todo.

Y, ¿por qué no ha pronunciado todavía una palabra en serio?

Cristina da vueltas y más vueltas a esta pregunta en su alma llena de ansiedad.

El capitán es joven, alegre, de grandes iniciativas; ¿quién sabe si tendrá miedo de su familia tan tradicional, tan seria, tan cristiana. Hasta su nombre «Cristina» parece que causa cierta frialdad.

Si ella lograra alentar, animar al muchacho, si le diera alguna prenda, si se hiciera un poto más moderna.

Precisamente esta tarde será el té —el último...; ¡ay! —en la azotea de playa; el capitán estará allí.

Y Cristina abrió sus cajones, diciéndose:

«¡Si yo fuera capitana de artillería!» Pero vamos a ver: ¿Qué vestido me pongo? ¿Qué blusa? ¿Qué echarpe?...

La conclusión fué que por la tarde, Cristina, descendió a la playa indiferente en apariencia, pero en realidad... ¡sobre las armas!

No era la misma, apenas la reconocían los suyos.

—Pero, hija mía, la decía su madre; las tardes son ya frescas, vas a constiparte.

—¡Ah, no, no hay peligro!

—Pues, hija; ¡vaya una manera de colocarte el pelo: pues no es melenita que digamos la que traes!; estás no sólo graciosa, sino chusca.

—Hay que cambiar algo...; así descañan los cabellos.

—Los míos no tienen necesidad de eso, observa el padre, que es calvo.

El capitán llega, también «sobre las armas». Mas como se dice en el lenguaje estratégico: «él se repliega» y parece que deja venir las cosas. Tarea fácil, esta tarde; porque Cristina no sólo está desconcertante por su *toilette*, sino sobre todo por su conversación.

Con su taza de té en la mano, y dando vueltas sonriente a su cacharra, el oficial escucha, recoge la pelota al vuelo, la lanza nuevamente, la acecha para volverla a coger, y arrojarla otra vez.

Y Cristina ¡va!., ¡va!... loca, se arza completamente loca, pareciendo que ni se da cuenta de las exclamaciones los ¡oh!, los ¡ah!, en que prorrumpen escandalizadas su madre y su tía.

—Pero, ¿tú no hablas en serio!

—Sí, muy en serio.

Desde luego, no la gusta ya a ella el nombre de Cristina que, en un momento de nobleza cristiana, y con una esperanza de protección la puso su madrina.

Y después, una vez ya en París, quiere vivir su vida, quiere gozar del aire de las ventanas abiertas, quiere ver mucho, para comparar y elegir.

—Ah, bien; y si la Madre priora del Colegio donde te has educado te esperara?

—Cristina se encabrita cada vez más; a Madre priora la ha embarracado en una edad en que ella no podía defenderse; pero ahora, ya ha fragado sermones para toda su vida nada de sermones, no quiere ver nada más, negro, nada más gris...; quiere divertirse, bailar, ver piezas alegres..., quiere....

Ni sabe ya lo que quiere,

—Pero, ¿y tu ropero?, ¿tu catequesis en la parroquia y a las pobres gentes!

—¡Oh! el catecismo, la catequesis, esto ya ha acabado para mí... En cuanto al ropero... ya veré.

Su madre clava en ella los ojos no acertando a saber que mofeta la ha picado. Cristina continúa, ella aturde y se aturde. Está firme en su nueva posición.

Y el capitán, que ha sorbido el té por tercera vez da vueltas obstinadamente al azúcar deshecho en el fondo de su taza.

Hay que convenir en que Cristina había puesto demasiado de su parte, porque el fin de la semana había llegado; una a una, como los ojos que se cierran, se iban clausurando las ventanas del chalet, y la familia se dirigía hacia el barco sin que se la hubiera dicho una palabra en serio.

Por un momento Cristina tuvo esperanza... el capitán llegaba cerca de la estacada, pero esta esperanza fué de poca duración. El oficial era



un hombre bien educado, e iba a despedirse de la familia y a desearla un buen viaje.

La sirena del barco resonó, las manos se agitaron, no las de Cristina, porque al abrigo de la máquina se deshacía en lágrimas, pensando en el desvanecimiento de una dicha tan próxima y ahora tan lejana:

—Capitán, yo había creído que V. iba a realizar un sueño de su vida; vamos, ya me entiende V.

—¿Un sueño? ¿Realización? Sí yo también había soñado, había pensado en algo.

—¿En la señorita Cristina?...

—¿Cómo sabe V?...

—¡Oh!, yo he adivinado un poco... ¿Y entonces?... ¿cómo?...

—Pues bien, todo me agradaba: el linaje de la familia, el medio, la posición, la joven. Ayer tarde iba decidido a hablar, cuando, de repente, Cristina se salió con unas teorías que me hizo retroceder de mi propósito. V. comprenderá que vine de la guerra, tengo hambre y sed de un interior tranquilo, seguro, se lo digo y repito a V., yo tengo miedo...

—Pero, hombre, ¿V., capitán, tener miedo?

—¡Tengo tantos compañeros que son desgraciados para siempre!

Yo creo que la cosa podrá arreglarse todavía; pero atabo de escribir a la pollita una de esas cartas...

PIERRE L'ERMITE

La escuela única

Dice uno que escribe para el respetable público:

«La Escuela Unica es el último grito de la moda.»

¿Cómo se traduce esto?

Del francés al castellano, así:

La Escuela Unica es una moda de última hora, que como una mujer mala sale a la calle, desgredada, chillando...

La Escuela Unica es una escuela a la que asistirán niños y niñas, todos juntitos, y pobres y ricos, todos también juntitos...

A la iglesia asisten niños y niñas; hombres y mujeres; pobres y ricos; sabios e ignorantes, desde hace veinte siglos.

¡La ideica no es de antesdeayer!

El diablo es la mona de Dios.

Los enemigos de la Iglesia son como los simios: malos imitadores; imitadores ridículos del cuerpo, pero no del alma.

La Escuela Unica no puede compararse con una iglesia, ni siquiera con una sacristía... Es un remedo simiesco.

A la iglesia se va a rezar y todos juntos se reza mejor, porque cuando hay muchos orando, Dios está en medio.

A la escuela se va a aprender y para aprender no es lo mejor estar todos juntos, porque quien suele estar en medio es el diablillo de los enredos y el de las pasiones...

Con niños y niñas en una misma escuela, además de otros muchos peligros, existe el de que los chicos se aficionen a bordar, con mengua de las letras; y las chicas a las letras; con mengua de los bordados y los encajes...

Los chicos serán menos chicos, y las chicas, menos chicas.

La escuela única, aumentará el número de las marimachos y de los marihembras.

Pero estos inconvenientes comparados con los que siguen no son más que pajas.

La Escuela Unica no solo es escuela bisexual sino, principalmente, escuela sin Dios.

La educación antipedagógica de unión en la enseñanza de niñas y niños, no tiene otra finalidad que la abolición de los mandamientos de la Ley de Dios, entrando por la puerta flaca del sexto.

La prueba clara, terminante, la aportan los maestros franceses del Sindicato Nacional de Maestros socialistas, los cuales en el último Congreso, dicen al Gobierno, como cosa irrefutable e inconcusa que debe suprimirse la enseñanza confesional, (quiere decir católica) para lo cual es necesario acabar con la enseñanza privada y establecer el laicismo de todo el personal docente...

Eso es la Escuela Unica: la enseñanza oficial, sin Dios, sin religión, sin padres, sin moralidad...

A. H.

Las Glorias de María, por San Alfonso María de Ligorio.—Novísima edición encuadernada en tela, que contiene prácticas devotas, himnos y jaculatorias en honor de la Sma. Virgen Precio: 3 PESETAS, franco de porte en toda España. De venta en esta Administración, Bellot, 3 Orihuela.

OBRAS

de

D. Adolfo Clavara

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Esta obra impresa en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se halla de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por su parte sus criados, colonos, operarios feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción...	4 peseta mensual
Media id.....	2 »
Un cuarto id.	1 »
Un octavo id.	0'50 »

Dirigir la correspondencia a don Diego Castaño, administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot, 3, Orihuela, (Alicante).

Tip. LA LECTURA POPULAR.—Orihuela